



JUAN VALDIVIA.

Aunque se ignoren los pormenores de la vida de un hombre, basta en ocasiones un solo hecho suyo para inmortalizar su nombre y darle en la historia un lugar preferente sobre muchos otros que en largos años de existencia no consiguen realizar ningún acto notable que merezca la admiración de la posteridad. Esto sucede con Juan Valdivia, humilde soldado del ejército de Allende y del que no se tienen casi noticias auténticas, siendo necesario recurrir á la tradición para daquirir algunas.

Juan Valdivia fué nativo de Jalisco é ingresó en el ejército independiente cuando Torres se dirigió sobre Guadalajara; era hombre de gran fuerza muscular y esta circunstancia le salvó la vida en Calderón, donde se vió acometido por tres dragones realistas, á los que hizo frente, matando á los tres. Siguió en el ejército hasta el Saltillo y en la retirada de Rayón, sin tener hasta entonces ocasión de distinguirse. Cuando aquel jefe dió á Torres el encargo de atacar el campo del Grillo, ocurrió el incidente de que habla "La Avispa de Chilpancingo" en su número 19, en los siguientes términos:

"En el acto de asaltar la tropa de Rayón el campo del Grillo en Zacatecas, se necesitó hacer uso de un cañón, bien chico, pero se notó que tenía quebrada la cureña. Ofrecióse á suplir por ella un soldado, poniéndose á gatas, y con el embique y re-

troceso, casi se le hizo pedazos el espinazo. Este espectáculo no arredró á otro compañero suyo, quien escarmentado en parte, se ofreció á hacer lo mismo que el antecedente, pero hizo que le echasen encima muchas mantas para que el embique hiciese menos estrago. Tomado el campo, estando próximo á morir el primer soldado lastimado, se medio incorporó en la cama como pudo é hizo esta pregunta:—“¿Qué tal? ¿Surtió efecto el tiro que se disparó sobre mis espaldas?” — “Sí,” le respondieron. — “Pues bien, exclamó, ahora muero con gusto,” y á poco expiró.”

En su “Cuadro histórico” reproduce Bustamante este párrafo, que indudablemente él fué quien lo escribió, y como de todo lo que mi estimable tío escribió debe dudarse, por aquello de que no siempre fué verídico, según lo demuestra la ocurrencia de decir que soldados que no tenían ni qué comer dispusiesen de camas en el campo de batalla, seguiremos á la tradición, que si no se precia de verídica, por lo menos procede con una poca de más cordura, limitándose á repetir lo que “se dice.”

La tradición no refiere que fuesen dos cureñas humanas, sino que hubo una sola: Juan Valdivia, que al ver las dificultades con que se luchaba por la falta de artillería y teniendo presente que el ejército llevaba una pequeña pieza desmontada, se prestó á servir de cureña, adoptando, por supuesto, todas las precauciones posibles y llenándose de mantas la espalda para amortiguar los movimientos de la pieza. Sigue diciendo la tradición que no fué en el campo del Grillo donde Valdivia hizo esa heroicidad, sino en el camino de Zacatecas, frente á la hacienda de San Eustaquio, que era necesario tomar para que la tropa insurgente no pereciese de sed. Dos disparos fueron necesarios para que se diese el asalto, y después de ellos Valdivia quedó horriblemente deformado de la espalda, pero no murió y le alcanzó la vida para ver realizada la Independencia de México.

Ya sea que se siga á la tradición, ya á la historia, de todas maneras queda en pie el hecho de que hubo un hombre bastante de-

cidido para ofrecer su cuerpo y hasta su vida para que el ejército insurgente se salvase ú obtuviera la victoria; ese héroe, pues tal dictado le corresponde legítimamente, merece que siquiera se le dediquen unas páginas, ya que el bronce no se ha ocupado de inmortalizar su acción.
